

El sistema casa o solar y la ordenación territorial de las familias¹: aplicación de la teoría de sistemas a escala micro social

M^a Teresa Ayllón Trujillo²

M^a Rosa Nuño Gutiérrez³

RESUMEN

Se trata de una aplicación de la teoría de sistemas al análisis social a escala micro, a una escala más de detalle que la local, ya que se toma al grupo familiar, su casa y su dominio territorial, como sistema. Se describen las casas mayas y Purépechas, se defiende que se trata de una red de recursos gobernados por la familia y desde la casa. Este trabajo se enmarca en la línea de la sustentabilidad urbana que busca elementos para garantizar fortaleza del tejido social ante las crisis y concluye que las casas con "patio", "solar" o "huerta de traspatio" o "economía de traspatio", son más sustentables que otras formas de vivienda ya que tienen en su mano el control de recursos, la flexibilidad y posibilidades de diversificación que caracteriza la casa rural. Ha sido realizado por comparación de dos tesis doctorales que tuvieron una gestación y conclusión independiente pero que sus autoras han hecho coincidir en los aspectos referentes al uso y dominio de los recursos por el grupo familiar en dos estados con características étnicas y culturales fuertemente contrastadas: la yucateca y la purépecha (tarasca o michoacana), ambas localizadas en México. Es de esperar que este trabajo se aplique a la mejora en la recogida de datos censales, en la planeación y gestión del medioambiente, a la vez que – mediante la teoría de sistemas- corrija algunos conceptos estructuralistas sobre la división del trabajo en función del sexo y sobre la supuesta actuación – reaccionaria al cambio- de la familia.

Palabras clave: Sistemas, Recursos, Familia, Casa, Arquitectura, Antropología, Sustentabilidad Urbana, Geografía Cultural.

¹ Conceptos clave: Casa /solar (vivienda), territorialidad de la familia, perspectiva de género, sistemas económicos locales, Ordenamiento territorial a escala micro. Procede de la ponencia "Un sistema de mundos superpuestos: El solar y la ordenación territorial de las familias" presentada en el III Congreso Internacional de Ordenación Territorial, Guadalajara (México) septiembre 2005

² Universidad Autónoma de San Luís Potosí, México

³ Universidad de Guadalajara, México

INTRODUCCIÓN

Es muy reciente el interés por investigar elementos presentes en la vida cotidiana de las personas comunes y ese interés caracteriza la corriente humanista o neo-humanista en las Ciencias Sociales la cual aspira a colocar al ser humano en el centro del interés de cualquier estudio, pero al ser humano completo, también con su subjetividad o racionalidad limitada. Aunque cueste creerlo, es muy reciente el interés por investigar la familia, el grupo familiar en sus interacciones y potencialidades, incluso diferentes instituciones internacionales tuvieron que llamar la atención de la necesidad de estudiar un sujeto social sobre el cual se planificaba buena parte de la economía de las naciones y sobre el cual se pontificaba desde cualquier instancia del gobierno y de las instituciones formadoras de conocimiento. Así se llegó en 1994 al Año Internacional de la familia, declarado por la ONU, bajo el título: "Familias, recursos y responsabilidades en un mundo en evolución" sin haber definido qué es eso de la familia, de manera que la mayor parte del presupuesto se derivó a estudiar la natalidad y el recorte de natalidad en el Tercer y Primer Mundo, respectivamente.

Los estudios sobre la casa familiar no parecieron interesar a casi nadie. Desde la Geografía el estudio de la familia produjo una definición de familia y de casa en la cual el territorio estaba presente y era profundamente influyente en el desarrollo de las subjetividades de los miembros del grupo familiar, a cualquier edad, de cualquier sexo y en grupos familiares de cualquier estrato social, cultural y/o étnico: bajo el nombre de teoría de la territorialidad de la familia (Ayllón, 2003⁴)

Este trabajo proviene de dos tesis doctorales: una tesis doctoral en Geografía e Historia que tomó como sujeto al sistema familia y sus relaciones con un medio rural (Ayllón Trujillo, 2003⁵) y que posteriormente ha venido enriqueciéndose con discusiones interdisciplinarias de posiciones cercanas a partir de otra tesis doctoral en Antropología (Nuño Gutiérrez, 2002⁶) que tomaba el solar como una fuente de recursos bajo control familiar.

LA CASA O "SOLAR" COMO RED DE RECURSOS TANGIBLES E INTANGIBLES EN EL SISTEMA FAMILIA

⁴ Ver: Ayllón Trujillo, M.T. *Teoría de la territorialidad de la familia*. Ágora vol.10, nº 1 y 2 enero-dic 2004

⁵ Tesis doctoral en Geografía titulada "La Intersección Familia-Identidad-Territorio. Estrategias familiares en un entorno rural de fuerte migración. Yucatán a finales del siglo XX" Universidad Complutense de Madrid, noviembre 2003

⁶ Especialmente con la Dra en Antropología M^a Rosa Nuño Gutiérrez (UASLP), titulada "*Los procesos de modernización y globalización en el seno de la sociedad mexicana: reconstrucción y reconstrucción de la identidad indígena. El caso de la comunidad de Cuanajo*", Universidad Complutense de Madrid, 2002

Tanto en el estudio de la casa maya, el ekuaro purépecha de Michoacán (Nuño, 2002), el ayllu aymara en los dominios andinos (Ayllón y Muscar, 2001: 275-383) o en los incipientes estudios que comienzan a hacerse sobre las familias o las unidades económicas familiares (Chávez, 2005) y el solar en relación al bienestar familiar (Loza y Ayllón 2007) parecen subrayar la importancia de éstos en el equilibrio familiar, muy particularmente en respuesta a las crisis económicas globales.

LA CASA MAYA EN YUCATÁN

La llamada casa maya, con sus escasos edificios efímeros y su amplio patio y huerto, ha subsistido durante siglos por su idónea adaptación a los rigores del clima, a la austeridad del suelo y a las necesidades de uso, consumo y bienestar de la familia campesina; la casa vernácula ha sobrevivido en Yucatán sin apenas cambios a pesar de los embates de la modernización los cuales afectan siempre a la arquitectura del hogar. Sin embargo, surge inevitablemente la pregunta "¿por qué tanto patio y tan poca casa?". A pesar del amor a vivir al aire libre -que comprendemos bien las gentes mediterráneas- una familia numerosa -ya sea extensa o nuclear-, debe corresponderse con una casa grande con numerosas habitaciones ¿Por qué los campesinos yucatecos viven hacinados en una sola habitación, todo lo más en dos, mientras permanece relativamente enorme el patio, con o sin "huerta"? Sólo tras largo tiempo en trabajo de campo residiendo en casas campesinas pudo comprenderse qué era, en rigor, la casa campesina tradicional. El solar maya se hallaba demarcado por la albarrada o cerca de piedra, más comúnmente llamada barda; la casa no era el edificio sino un espacio techado o abierto al cielo raso y sus límites son la propia barda. El llamado cuerpo principal no es otra cosa que eso, la habitación principal de una casa muy grande. El resto del solar suele albergar otras habitaciones, unas construidas con materiales duraderos y otras construidas sin materiales, sólo por el uso, por la costumbre de uso. Así, bajo la frondosa sombra del ramón, o del pich, se reúnen en la mañana las mujeres de la casa a recoser la ropa de la familia o a bordar hipiles para vender y cuando esto hacen están en la habitación de coser; en la tarde los hombres de la casa y sus vecinos la convertirán en otro cuarto para discutir asuntos de su trabajo sentados sobre banquetas o sobre las piedras alisadas. Pero si las visitas no son de mucha confianza no se las recibe en esa "habitación" sino en la principal.

La habitación principal está siempre techada -con guano, lámina, bloc o teja- y a menudo solada -con cemento, mosaico o madera- o si no tendrá el suelo de tierra apisonada, y tiene cerramiento impermeable -piedra, bajareque, barro o madera incluso de bloc de cemento- invariablemente se encuentran dos puertas enfrentadas, abiertas en el centro de los muros más largos -la planta tradicional es elíptica- una da a la calle y la opuesta al resto del solar o traspatio. En esta habitación se recibe a las personas importantes, a las visitas de menos confianza; es ahí donde se realizan las

ceremonias tradicionales de reverencia a los dioses-santos de la casa y de la milpa, también ahí se encuentra la mesa-altar con las ofrendas y las fotografías de los difuntos familiares y de los santos y la Virgen de Guadalupe, si la familia es católica. En esa habitación duerme toda la familia extendiendo las hamacas por la noche o en la hora de la siesta; contiene los objetos preciados -radio, televisión, altar, máquina de coser, la cosecha de maíz,...- no suele haber muchos muebles en los hogares modestos, apenas unas sillas desiguales o unos banquitos artesanales ya que las propias hamacas hacen las veces de "sillones" cuando hay visitas.

La otra habitación que suele estar construida y techada es la cocina. A veces las mujeres instalan un fogón en el patio si éste goza de buenas sombras pero lo normal es que cocinen en una habitación techada con guano y cerrada, en sus tres cuartas partes, con bejucos, delgados troncos de matorral que permiten la salida de los humos y la entrada del aire. No hay que olvidar que se cocina al fuego de leña, durante el día y bajo temperatura media anual de unos 26°C. En el interior de la cocina encontraremos siempre un rincón donde se hace candela sobre un fogón compuesto por tres piedras cuidadosamente elegidas, redondeadas; sobre ellas se asienta el comal o la olla donde cuecen las verduras con algo de carne o huesos y siempre cuidadosamente especiadas.

El mobiliario es igualmente simple: suele haber una mesa tosca de madera, una repisa o tapexte para dejar los utensilios de cocina; un metate para moler maíz; una banquetita baja de tablas formando un asiento cóncavo y un banquillo de tortear que ha de tener invariablemente tres patas y una superficie redonda muy lisa y donde "nunca se debe sentar una mujer", pues "los hijos le saldrían con la cabeza chata". En la cocina se guisa y a menudo se come, no obstante es el lugar femenino por excelencia (Ayllón Trujillo, 1997 y 2003).

La división del trabajo según el sexo está en la base del sistema campesino maya y a su importancia responde la mitología: cuando una mujer nace se le señalan tres puntos pues tres son las piedras del fogón y tres las patas del banquillo de tortear en el que habrá de pasar previsiblemente una cuarta parte de su vida. Con ello queda dicho que su lugar es la casa y así las mujeres de la familia saben que deben atender la casa y su solar -lo que es una unidad- con las personas, los animales y las plantas que deban estar en él, según las necesidades y conveniencias. Cuando nace un varón se señalan cuatro puntos pues cuatro son los morrillos que sostienen la casa, cuatro son los vientos que traerán abundancia al campo, o hambruna, cuatro son las esquinas de su milpa y, tierra que se mide por mecates y se cerca -suup'che'- señalando los cuatro puntos que delimitan el campo de cultivo familiar. "Tradicionalmente el trabajo de la milpa ha sido realizado por la familia, siendo el padre el principal trabajador, hasta que los hijos varones están en edad de trabajar. De pequeños se van integrando poco a poco y cada vez más conforme crecen." (Terán y Rasmussen 1996: 183)

Un tercer cuerpo techado -no tan asiduamente- es el lavadero. En ocasiones una techumbre de guano protege del sol para las largas horas de lavado y de la lluvia

para el secado de la ropa. Las pilas de agua o lavaderos tradicionales eran unos recipientes de madera ahuecada de gran dureza e impermeabilidad que ya han sido ampliamente sustituidos por otras pilas de forma similar aunque fabricadas a base de sas kab en una matriz de cemento, con capacidad de unos 60 litros. Otras construcciones del solar son las dedicadas a proteger animales y plantas, así como a separar -mediante una barda interior- una zona del solar que no se usa como casa. El uso del solar como unidad funcional inseparable de la vivienda, los ha estudiado con detalle la Bióloga Natividad D. Herrera Castro (1994: 21-169)

"...El solar maya es un área de terreno seleccionada para vivir a largo plazo. Parte de este terreno se destina al cultivo y mantenimiento de especies vegetales, crianza de animales domésticos, y al mismo tiempo constituye un espacio de trabajo, culto y recreo. (...) Del huerto familiar se obtienen una gran cantidad de materiales vegetales útiles. Por ejemplo, si se requiere de un palo de madera que sirva como cuchara para cocinar, en algún lugar del solar estará un árbol particular del cual se pueda cortar una rama para elaborarla. Si se necesita una hierba medicinal, con mucha aproximación se sabe en qué parte del solar está, o si no existe, se sabe que persona tiene esta medicina en su solar. En otras palabras, la estructura y composición del solar son tales que de una manera deliberada anticipa las necesidades que puedan tenerse y los medios para satisfacerlas." (Herrera Castro 1994, 81).

Efectivamente, según nuestras apreciaciones de campo, la casa maya subsiste cuando su estructura y función tradicional pervive, aún cuando los materiales de construcción varíen por efecto de la modernización, pues "toda tradición vive si se adapta a los tiempos y encuentra en ellos sentido para existir" (Ayllón Trujillo, 1997). "...En los asentamientos humanos y en la arquitectura se encuentran huellas firmes de la identidad de un pueblo..." (Chico Ponce de León 1995:20). Así la casa vernácula deja de serlo cuando la familia modifica su estructura y/o sus valores idiosincrásicos como ocurre con las casas vernáculas utilizadas como segunda residencia y con las palapas convertidas en restaurantes o edificios turísticos.

Cuadro I.5 Casa y solar maya



Figura 1 – Modelo de solar o casa maya yucateca (Ayllón Trujillo, 1999:58). Clasificación de áreas basada en Herrera Castro, 1994.

ÁREA DE USO INTENSIVO

Es a veces la totalidad del solar y es intensiva en usos domésticos y en las actividades agropecuarias –y de otro tipo - que allí se realizan: cria de animales de corral y siembra de distintas especies en variedades de ciclo corto y mantenimiento de frutales, árboles de sombra y arbustos de diversos usos. La densificación habitacional a que se han visto obligadas muchas familias por falta de suelo ejidal para las nuevas parejas, ha provocado la utilización intensiva de aquella parte que anteriormente fuera de uso extensivo. En todo caso, es en esta área donde se ubica la casa o cuerpo principal, unas veces en el centro del predio y otras frente a la puerta de la barda, si bien no existe un lugar determinado donde se deba colocar, muy al contrario, en el

solar se cuida ante todo el aprovechamiento por lo que la casa se colocará donde menos fértil sea el suelo o cerca del pozo y siempre que se pueda cimentar suficientemente los murrillos o pilares. Como ha señalado Barrera (1980), esta casa-habitación sirve como dormitorio, recibidor, puede tener la cocina ahí mismo, y cuando es necesario se usa como almacén de la cosecha de los productos de la milpa. En la casa se encuentran como elementos principales: hamacas para el descanso, un mueble o baúl metálico o de madera, altar para los santos, un perchero, un tapexte, una silla y varios kanché o banquitos para sentarse, una radio grabadora y sólo ocasionalmente una máquina de coser y una televisión. Es frecuente que en la misma casa-habitación tenga un extremo destinado a la cocina, lo cual sucede particularmente en casas recientes. Cuando la cocina existe, se construye en la misma manera que la casa habitación, aunque de dimensiones menores. Se ubica detrás de la casa-habitación, más o menos alineada con ella, aunque no necesariamente. En la cocina se preparan los alimentos y se consumen. “Los gallineros o sooy (casa de las gallinas) se construyen a manera de una especie de jaula. Esta se elabora a base de palos delgados entretnejidos a manera de su’up. Los sooy son relativamente pequeños y en realidad sólo sirven para resguardar a las gallinas por la noche, protegiéndolas de las zorras y tlacuaches. Durante el día todas las aves de corral andan sueltas para que busquen su alimento por si mismas, aunque también se les da maíz y restos de los alimentos. En los solares trabajados se encontraron sooy desde 1,8 m² hasta de 7,54 m². Las porquerizas se construyen con piedras formando un cuadro o rectángulo, en la parte trasera del solar o a un costado de la casa, siempre aprovechando al máximo las ventajas del terreno. Los apiarios para las abejas mayas: ko’oleh kab o abeja melipona, se encuentran en cualquier lado, pues estas abejas mayas no pican, pero es también común salir al monte a recolectar la miel en vez de tener en casa el apiario. Suele haber donde viven hombres de más de 40 años y se facilita su enjambre colgando de alguna rama un trozo de tronco hueco de hobon che’ (*Vitex gaumeri*), llamados hobones (Herrera 1994, 87). Un elemento muy importante es el ka’ an che’ donde se cultivan principalmente semillas, plantas medicinales, comestibles y de condimento. El ka’anche’ se hace como una cama sobre cuatro patas u horcones clavados o enterrados en la arena, es como un almácigo para árboles frutales que después se trasplantan al suelo del solar. El koolol che’ es un área cerrada con piedras u otros materiales consistentes. Allí se cultivan principalmente plantas medicinales, comestibles, ornamentales y de condimento. Normalmente no rebasa los 200m² y se ubica cerca de la casa, a veces aprovechando el ángulo de la albarrada. Wool koot (círculo de piedra) es el espacio destinado a la reproducción de especies útiles para protección de uno o más árboles frutales (Herrera 1994, 91)

ÁREA DE USO EXTENSIVO

Es una parte del solar mucho más pequeña que la de uso intensivo y que casi siempre queda separada por una barda de medio metro o menos de altura. Se trata de

una costera donde se dejan crecer los árboles y los arbustos y por donde pastan libremente las aves de corral y los puercos pequeños, haciendo el doble juego del aprovechamiento de las bayas y del estiércol. Es también el lugar donde la familia alivia sus necesidades. El ramón macheteado sirve de zacate cuando escasea el maíz u otros alimentos para los animales; troncos y ramas de los matorrales se utilizan en diferente forma para las construcciones efímeras y las ramas secas se aprovechan para candela (ver figura 1).

DEIDADES DEL SOLAR Y LA MILPA

Diversos estudios etnográficos clásicos como el de Villarrojas (1945), el de Redfield y Villarrojas (1934), el de Tozzer (1907) o el de Barrera (1977), han reportado la importancia de las deidades y ceremonias relacionadas con la milpa, pero no se ha destacado la presencia de ellas en el solar. Conforme se fue avanzando en el trabajo de campo, se fueron recabando datos acerca de los dioses involucrados con el solar, así como de ceremonias familiares realizadas a ellos. Según la tesis de Ayllón (2003) la cultura maya concibe la tierra como un bien que se debe compartir pues todo lugar está siempre habitado, aun cuando no seamos capaces de ver o reconocer a sus moradores; en la cosmogonía maya un mundo se sobrepone a otro mundo y así se sabe que los Aluxes son seres pequeñísimos que ocupan la tierra y viven de ella por lo que hay que convivir, compartir y solicitar su permiso; los aluxes son además personillas (no dioses) vengativas que se cobran cada falta de respeto. En el solar - como en la milpa extensiva- se realiza tradicionalmente una ceremonia a los dioses y diosas y a otros seres vivos que utilizan el solar aunque no se les vea, los símbolos que se utilizan son las imágenes o reproducciones gráficas de Jesús y la Virgen; invocándoles a ellos y a los otros señores de los vientos, del cielo y de la tierra, se pide permiso para usar la tierra, se dan las gracias por ella (loh o loj o hacer reverencia). Se solicita la colaboración para que la sequía no acabe con la cosecha; que se produzca bien todo lo sembrado y criado en el solar y que esto no produzca las envidias de los vecinos ni ningún malhacer. Se ruega por la salud y el bienestar de toda la familia y se invoca para que los dioses ahuyenten los males que circulan por los aires, les libren de la picaduras de reptiles, insectos y todo tipo de ponzoñas. Finalmente se ruega a los dioses, diosas y aluxes que disculpen las molestias y faltas de atención que la familia pueda causarles y no se cobren venganza de esas torpezas. Aunque las imágenes representadas son propias del culto católico y la ceremonia se realiza con el pan y el vino, el rito se hace en el solar –dentro o fuera de la casa- oficiada por una mujer u hombre de la familia. Preguntados algunas de las familias más jóvenes por este rito, responden con trabajo que sí, que se hace pero casi más por respeto y porque a veces cuando alguien no lo hace el año se le da mal. La gente campesina sabe que estas prácticas se juzgan superstición y atraso por lo que no suelen nombrarlas.

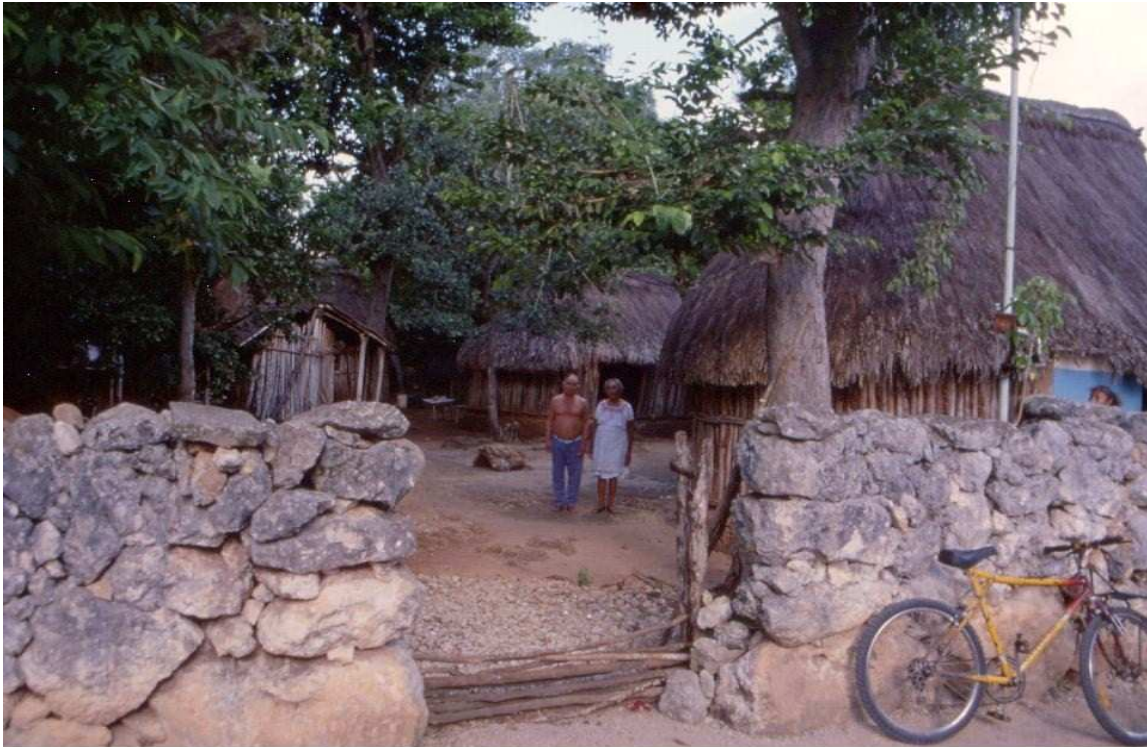


Figura 2 – Casa vernácula con materiales tradicionales. Yucatán. (Ayllón Trujillo, 1997)



Figura 3 – Casa Maya modificada. Yucatán. (Ayllón Trujillo, 1997)

De la misma manera los purépecha de Cuanajo (localidad rural del Estado de Michoacán, México) han logrado que el territorio y los recursos naturales se constituyan en un ente socializado y socializador sobre los que han impreso todo un sistema cosmogónico y de representaciones simbólicas. Así el ser humano, la naturaleza y lo divino, conviven dentro de un mundo estructurado que trata de ser armónico y equilibrado siendo el mismo plenamente observable en sus ritos, mitos y vida cotidiana (Nuño, 2002: 21)

EL EKUARO O SOLAR DE LA REGIÓN PURÉPECHA

Otro modelo bien diferente de organización pero a la vez con grandes similitudes encontramos en el centro de México, en el estado de Michoacán. En la región purépecha, al solar se le denomina ekuaro. El ekuaro es un espacio cercado por paredes de piedra de una altura media de entre un metro a dos, al que se accede a través de una puerta generalmente de madera. La distribución del ekuaro aunque es variada por lo general se puede dividir en los siguientes espacios:

Los edificios. Son las habitaciones techadas, construidas en madera, adobe y últimamente de tabicón en las que se instala por un lado la cocina y por otro, una habitación separada de la anterior – que suele ser el dormitorio- destinada al descanso de los miembros de la familia compuesta por esposo, esposa, hijos/as y a veces los abuelos.

El taller de carpintería. Poco antes de la década de los años sesenta, ante la baja producción de los cultivos tradicionales con los que venían subsistiendo las familias de Cuanajo, comenzaron a instalarse pequeños talleres de madera en el ekuaro. La situación vino propiciada ante los incentivos del gobierno en pro de las artesanías. Muchos hombres dejaron la agricultura y apostaron por la confección del mueble artesanal, fabricación que se mantiene en la actualidad.

La milpa. A pesar de que los ekuaros poseen una extensión muy dispereja de terreno, en la mayoría de ellos se trata de reservar un espacio (entre 300 a 1000 m.) destinado a la siembra del maíz, combinándose con el cultivo de calabacita y chile. Toda la familia participa en los diferentes procesos del trabajo con la ventaja de no tener que desplazarse hasta la parcela. De manera que la inversión que se hace es tan baja, que lo poco o mucho que pueda rendir, resulta ganancia para la economía familiar.

En el ekuaro también se produce la cría de algunos animales de corral tales como gallinas, patos y en ocasiones algunos cerdos.

También en el ekuaro es observable un espacio que podríamos denominar de minibosque. En él crecen plantas unas veces plenamente domesticadas y otras no tanto. Estas últimas suelen ser bajadas de los cerros para transplantarse en el solar

donde son cuidadas hasta que queda asegurada su reproducción genética (Nuño, 1995:201).

Las plantas observables en el ekuaro son muy variadas, destacando las: arbustivas (compuestas por lo general por árboles frutales como capulines, manzanas, membrillos...), matorrales (como el romero, espliego...), hierbas (ruda, manzanilla, mirto, epazote...) y por último plantas ornamentales (flores). Para las familias, todas estas plantas poseen múltiples utilidades, en tanto son empleadas para enfermedades, comidas, rituales, incluso como obtención rápida de dinero... Una buena parte de las plantas y productos son destinados al trueque con otros miembros del pueblo o pueblos vecinos, como también al comercio, especialmente en el mercado de Pátzcuaro o Morelia. El ekuaro, al contemplarse desde fuera da la sensación de ser un pequeño bosque. En él –podría decirse- que las plantas crecen sin orden ni concierto. Sin duda esto es así porque la configuración del ekuaro no está planeada con anticipación. Las plantas según van llegando van acomodándose. De ahí que la apariencia del espacio que describimos es bastante silvestre y reflejo del medio ambiente que circunda a Cuanajo. Sin embargo hay que señalar que las plantas se ordenan de acuerdo a sus necesidades y a los cuidados que necesiten, ya sea en relación a su humedad, a la luz, temperatura...

Desde la década de 1980, la producción del ekuaro ha ido ganando presencia en la economía familiar, especialmente ante las sucesivas crisis que viene padeciendo la agricultura e incluso las altas y bajas comerciales que sufren los talleres de madera. De tal forma que los productos del ekuaro se han ido constituyendo en pequeños ingresos familiares que no obtenían con las actividades del mercado laboral (Nuño, 2002:61-63). Habría que añadir a lo anterior la aportación de productos elaborados por las mujeres tales como corundas, atole, tamales y aquellos otros como la confección de blusas, delantales bordados o fajas. Por lo general, la mujer es la encargada de poner a la venta cualquier producto que salga del grupo familiar, haya sido fabricado por el esposo, o cultivado y criado por la esposa o la abuela o cualquier otro miembro de la familia. Por ello no se puede denominar en rigor de autoconsumo la economía doméstica sino que siempre se cuenta con sacar al mercado una parte variable de la producción.

Si las estrategias de reproducción de la comunidad indígena de Cuanajo nunca han estado sujetas a un ordenamiento estático sino a un continuo reacomodo, nada mejor para observarlo que el ekuaro. El ekuaro representa una estrategia económica ante los procesos coyunturales de cambio que se vienen sucediendo desde 1980. Muchos de los efectos de los cambios –realizados en nombre del desarrollo- han provocado una vasta deforestación en Cuanajo a causa de la tala inmoderada de árboles para la confección de muebles. Al tiempo han desaparecido numerosas plantas y animales que formaban parte de una larga gama de satisfactores de los que se beneficiaba la población indígena en lo relativo a la salud, alimentación y vivienda. Esto ha ido llevando a las familias de Cuanajo a ser cada día más dependientes de un mercado exterior.

La situación anterior ha sido contrarrestada de algún modo con las actividades que se incrementan en el ekuaro. Por tal motivo debemos volver la vista hacia esos solares en tanto en ellos, los purépecha tratan de reapropiarse de los recursos de su entorno, poniendo de manifiesto un saber y un dominio ancestral, al tiempo que logran la autoafirmación como grupo cultural de sí mismo ante los efectos depredadores de la globalización.

FAMILIA, PATRIMONIO, SOLAR: UN MISMO SIGNIFICADO

Muy recientemente se ha despertado –o renovado- el interés por definir la familia, los límites de esta denominación y el estado crítico o no de esta universal institución. El renovado interés parece estar en relación con al menos dos fenómenos también recientes: el auge de lo local y el predicamento ganado por la corriente del género en las Ciencias Sociales. Etimológicamente, familia deriva del nominativo singular *famulus* que significa en latín esclavo doméstico y de hecho este adjetivo -doméstico- también deriva del latín *domus* -casa-. Al parecer, en tiempos de la transición de la República Romana al Imperio, familia designaba a todo el conjunto de parentela (Engels, F., 1975-II: 228). El pater familias tenía poder férreo sobre el patrimonio y la vida de todos los miembros de la unidad familiar, incluida la esposa; esto al menos desde que se introdujo la esclavitud en Roma en razón del notable desarrollo de la agricultura. Roma significó la creación de un poder centralizado y complejo donde se desarrollaron multitud de instituciones que garantizaban la administración de estructura racionalizada y funcional, pero en la cúspide del poder militar y político, eran las familias, un número reducido de familias, quienes monopolizaban el control, al menos fue así hasta el periodo de la Anarquía, en el siglo III . Aún más férreo control patriarcal se hallaba en la familia semita en razón de su organización tribal. Con la crisis del Imperio Romano de Occidente y la implantación del cristianismo en sus dominios, el modelo de poder en la Europa medieval vuelve a centrarse en los clanes y feudos: en resumen, el dominio jerárquico de las familias extensas.

La formación del Estado Moderno significa una larga pugna por arrebatar el poder a las familias y ponerlas bajo un gobierno central. A la teorización de ese estado moderno, donde el señor feudal o pater familias delega en un árbitro (el Estado) sus derechos de defensa y de venganza, dedicaron sus obras Maquiavelo, Hobbes, Locke, entre otros (Fischl, J., 1980). La familia a través de la historia ha sido considerada una institución fundamental para el gobierno y defensa del territorio y también como unidad censal, militar y fiscal. La familia -o los hogares- como unidad de estudio o unidad censal (sujeto de los instrumentos censales), fiscal y de control, aparece ya en la España renacentista aunque con mayor propiedad debería decirse, en Castilla. Isabel la Católica y su asesor el Cardenal Cisneros realizaron censos con objetivos fiscales y registros parroquiales como estrategia para la homogenización del

país; todo ello en lógica correspondencia con el estado moderno que estaban configurando de forma pionera en su proyecto de gobierno: un sólo poder, unas fronteras definidas y guardadas, una misma lengua y una misma religión. En el Reino de Aragón (que incluía Cataluña) se conocieron también censos de fogares con objeto fiscal y de promover levas. De aquí aparece la palabra "hogar", que es donde se hace un fuego para cocinar y la familia es aquel grupo familiar que come junto de la misma olla, que tiene un mismo fuego.

Este preciso criterio aún sirve para delimitar el grupo familiar: aquellas personas emparentadas de alguna forma que comparten el gasto o hacen la comida en común. Así lo acepta el INEGI (México) y esto explica que "casa" u "hogar" sean sinónimos de "familia". Y, efectivamente, la familia es un grupo que se reconoce como unidad, comparte el sustento y está relacionado por lazos afectivos y consanguíneos; poco más se puede generalizar sin comenzar a introducir inexactitudes o discrepancias en la comunidad científica⁷. Ayllón en su tesis doctoral concluye enunciando la teoría de la territorialidad de la familia (Ayllón 2003) que aporta una definición compleja y sistémica para la familia y demuestra que, por poco poder que detente, una familia es capaz de organizar el territorio que domina y ordenarlo de manera que sirva a los fines del grupo: seguridad, bienestar, y reproducción del propio grupo tanto en lo material como en lo inmaterial (tradiciones, ritos, herencia particular) y que la familia construye estrategias en la pobreza o la opulencia porque esa es su misión: construir estrategias mediante las cuales se adueña y ordena su territorio. En obras anteriores (Ayllón, 1999: 146-186)¹ demuestra que la unidad familiar es también una unidad económica, tanto en el mundo rural como en el urbano aunque ello es mucho más fácil verlo en un área rural por la proximidad en que se producen las relaciones totales de una familia. La familia es una red de recursos que se centraliza y dirige desde el hogar -no desde el cabeza de familia- la producción y productividad de estos recursos -humanos y de otro tipo- se presta a la diversificación, la flexibilidad y la sustitución solidaria según las particularidades de los miembros familiares, el momento del ciclo de vida familiar y las eventualidades del mercado laboral externo. A través del levantamiento de fuentes primarias se vio que el Censo no recogía en Yucatán la multitud de estrategias de acopio de recursos que realizaba la familia cuando su situación es precaria.

⁷ Un estudio bibliográfico sobre los debates acerca de la familia puede encontrarse en Ayllón 2003: 97-147, de donde hemos extraído un resumen para este epígrafe. En Llobera, J. R., 1974: 7-49, se recogen sólo controversias dentro de la Antropología en los años sesenta y setenta

Procedencia del ingreso	Tipo de renta		Estabilidad del trabajo e ingreso		
Agricultura milpa huerto de solar Ganadería ganado vacuno ovejas puercos colmenas, apicultura aves, otros, de solar	Irregular	Regular Regular	Temporal	Permanente	
Industria albañilería, construcción cordelería tortillería, molino nixtamal carpintería mecánica maquiladora exportación	Irregular	Regular	Temporal	Permanente	Ocasional
Industria artesanal nieves y repostería bordar urdir (hamacas) costurar otras artesanías otros	Irregular	Regular	Temporal	Permanente	Ocasional
Servicios comercio empleo estatal/federal empleo municipal cargo político administrativo ayudante político administrativo empleados de comercio empleados en transportes otros servicios servicio doméstico	Irregular	Regular Regular Regular Regular Regular Regular Irregular Irregular	Temporal Permanente	Permanente Permanente Permanente Permanente Permanente Permanente Permanente Permanente	Ocasional Ocasional Ocasional Ocasional Ocasional Ocasional Ocasional Ocasional
Otros ingresos envíos emigrantes otros trabajos subsidios, becas, DIF... préstamo, lotería, ...otros	Irregular	Regular Regular Regular	Temporal	Permanente	Ocasional Ocasional Ocasional

Figura 4. Actividades económicas que componen las rentas de la familia.

Fuente: Ayllón Trujillo, M. T., 1997 y 1999¹. Datos de Trabajo de Campo en los municipios yucatecos de Cenotillo, Kantunil, Quintana Roo, Tekal de Venegas, Teya, Tunkás y en las comisarías de éstos municipios.

Aprovechamiento agropecuario del solar

Plantas/uso	Variedades		Animales	Variedades
	Siglo XVI	Siglo XX		
Comestibles	53	s/e	Aves	4
Colorantes	10	2	puercos	s/e
Condimentos	9	s/e	Vacuno	1
Medicinales	30	12	Venado	1
Estimulantes	3	1	Caballo	1
Para crisis	20		Abejas	3
Melíferas	4	s/e	Otros	s/e
Jabonosas	4	s/e	Total mínimo	12
Utensilios	2	14		
Envoltorio	2	2		
Simbólicas	3	s/e		
<i>Papel higienico</i>	1			
Ornato	4	s/e		
Ceremoniales	2	s/e		
Mágico	s/e	s/e		
Almácigo	1			
Venenosas	2			
Insecticida	s/e	s/e		
Pesticida	s/e			
Aromatizante	1	s/e		
Odorífera	1	s/e		
Afeites	2	s/e		
Construcción	9	15		
Textiles	8	s/e		
Maderables	8	s/e		
Artesanal	3	s/e		
Curtimbre	2			
Tintes	s/e			
Combustible	1	s/e		
Cestería	1			
Forraje	1	s/e		
Otros	15	s/e		
Total mínimo	206	s/e		

s/e= sin especificar, sin
datos precisos

Fig. 5. Biodiversidad del solar y riqueza del patrimonio familiar disponible.
Fuente: Ayllón Trujillo, a partir de las aportaciones de Silvia Terán y C. Rasmussen, *La Milpa de los mayas*, 1994 y de lo recogido en campo durante los años 1996 y 1997
* s/e= sin especificar, sin datos precisos

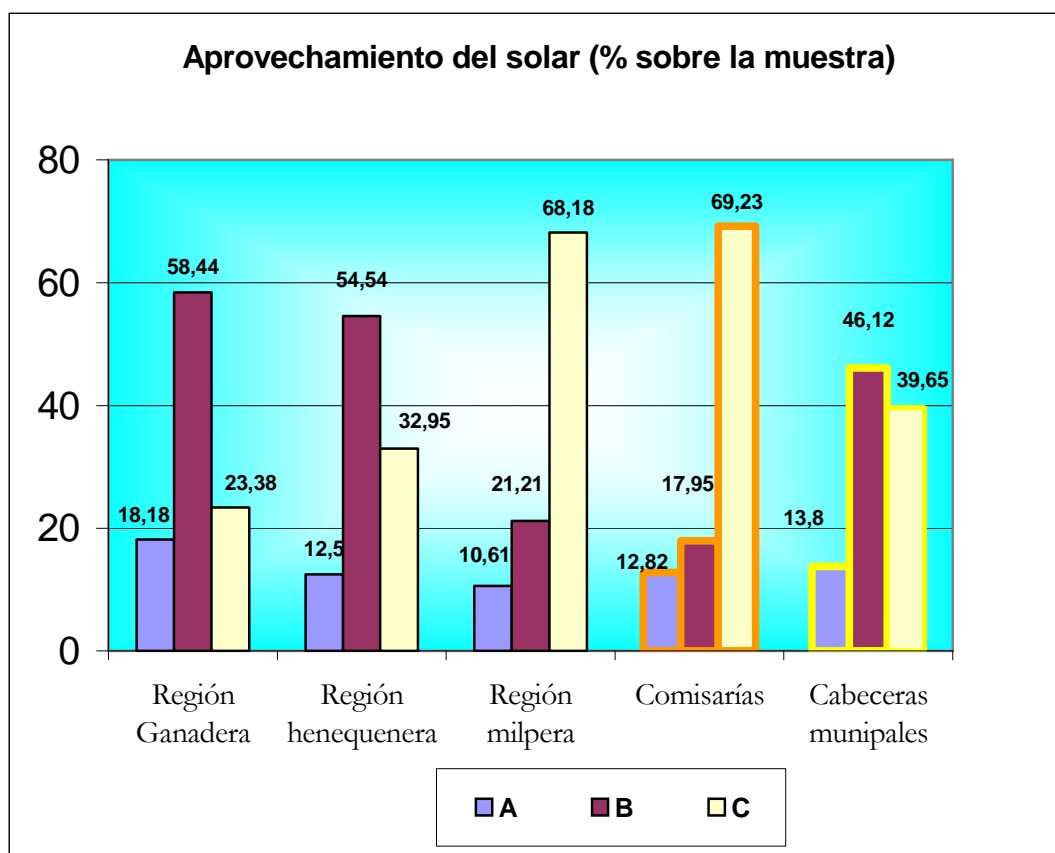
Más concretamente, no recoge los aportes económicos femeninos ni del solar familiar y así el 85% de las mujeres aparecían como población económicamente inactiva. El prejuicio sobre la improductividad del ama de casa llegaba incluso a estos medios rurales donde apenas existen amas de casa.

Igualmente inexacta es la presencia de población dependiente, la menor de 15 años y mayor de 65, pese a que es evidente que la edad de comienzo a trabajar en la economía familiar es muy temprana y que las personas rurales trabajan hasta que les llega la muerte o la incapacidad total para laborar. En Yucatán pocas son las personas que viven de una pensión e incluso éstos deben de ayudarse con los productos de la huerta y de la recolección.

En el estudio de la familia como sistema económico pudimos ver que los solares son un aporte económico permanente para la familia; se reestructura fácilmente su producción así como sus espacios, según las circunstancias del mercado laboral y del agropecuario pero también según las variaciones en el ciclo de vida de las personas y en el ciclo reproductivo de la familia. Esta versatilidad, la flexibilidad de su explotación y la diversificación habitual de cultivos, experimentación con semillas y especies –propia de su tradición cultural- convierten al solar en el centro material del sistema económico familiar, también llamado unidades de producción familiar. Tras una larga estancia de observación participante (año y medio) se realizaron más de 30 entrevistas y una encuesta al 10% de la población. De tales herramientas metodológicas se extrajeron los datos de la regularidad de los ingresos familiares, los cuales arrojaron la conclusión que los generados por las mujeres (empleadas de hogar, pasteleras, cocineras por encargo o vendedoras fabricantes de comida, eran los más estables junto con los beneficios de la venta de aves y otros animales de corral (Figuras 4 y 5); esa economía se mostró presente en todas las localidades estudiadas (ver Figuras 6 a 10).

EXPLOTACIÓN AGROPECUARIA DEL SOLAR, SEGÚN REGIONES Y RURALIDAD

Ciertamente podemos inferir que la explotación de los solares es más intensiva en el medio rural que en el urbano y que el aumento de la urbanización desde los años setentas nos induce a pensar que la economía de solar o traspatio está desapareciendo. No es así. La explotación de la encuesta citada arroja datos de casi un 86% de hogares en cabeceras municipales que siembran y crían animales además de otros aprovechamientos económicos del solar y que casi un 40% tienen “de todo” (como así lo expresaban las familias entrevistadas) en el solar



- A:** Tiene o cultiva frutales, chiles, flores, algunas hierbas, algunos árboles
B: Igual que "A" más aves de corral, maíz, semillas y otros productos hortícolas
C: Igual que "B" más puercos y ternero/s de poste, apicultura y otros varios

Figura 6. Aprovechamiento agropecuario del solar en cabeceras municipales y en comisarías de Yucatán. Fuente: Ayllón Trujillo, 2003: 270

En este cuadro (Fig. 6) se muestra un aprovechamiento del solar que se puede diferenciar según regiones económicas pero también agrupando por un lado comisarías (localidades de rango inferior al municipal) y por otro el valor medio de las cabeceras municipales, las cuales tienen una fuerte evolución urbana, especialmente en la región henequenera (Baños, O. 1989 y 1996). En las comisarías -entidades de mayor ruralidad en Yucatán- y en toda la región milpera es donde el solar mantiene un rendimiento agropecuario más alto, encontrándose la asociación intensiva de

huerta, semillero, maíz de ciclo corto, animales de corral y otros aprovechamientos. La región ganadera y henequenera intensifica menos el aprovechamiento del solar en la primera por una mayor intensificación de la milpa de campo y en la henequenera por primar la dedicación al trabajo asalariado.

LA EXPLOTACIÓN INDUSTRIAL Y COMERCIAL DEL SOLAR FAMILIAR

Sin embargo no es sólo la posibilidad de explotar como huerta y corral el solar familiar sino que el hecho de que exista permite otras actividades económicas que requieren un local: hornos de pan, tortillerías, fabricación de embutidos, cordelerías, carpinterías, fabricación de hamacas, en resumen, maquilas de todo tipo. También la casa tradicional modificada con una pieza de bloc frente a la puerta de la barda, suele emplearse como comercio: despacho de los productos alimentarios maquilados en la industria familiar, comercios de primera necesidad y -lo más abundante en las pequeñas localidades- el tendejón. El tendejón se llama así en Yucatán a un comercio muy modesto de alimentación, donde se venden algunas conservas, aceite, jabón, papel sanitario, veladoras, cerillos, refrescos y poco más, exactamente lo que los vecinos necesitan comprar y no es perecedero.

Concretamente, según la encuesta, la totalidad de los hogares de los ocho municipios yucatecos estudiados, extraen de sus solares productos vegetales (alimento, utensilios y textil), animales y derivados (frutales, hortalizas, aves, huevos, cerdos y terneros), además de aprovechamiento energético (leña y carbón vegetal). Sólo dos de los 289 hogares son la excepción (Figura 6); mientras la producción del solar es menos laboriosa en el caso de aquellas familias que viven de un negocio en el que emplean toda la mano de obra familiar residente en la casa e incluso al revés: las familias cuyo solar es pura roca tienden a fijar otras formas de aprovechamiento económico de su espacio, además de esforzarse en crear espacios, "terrazas" colgando huacales, cubetas y todo tipo de recipientes que puedan contener tierra y semillas, chiles, hierbas de todo tipo.

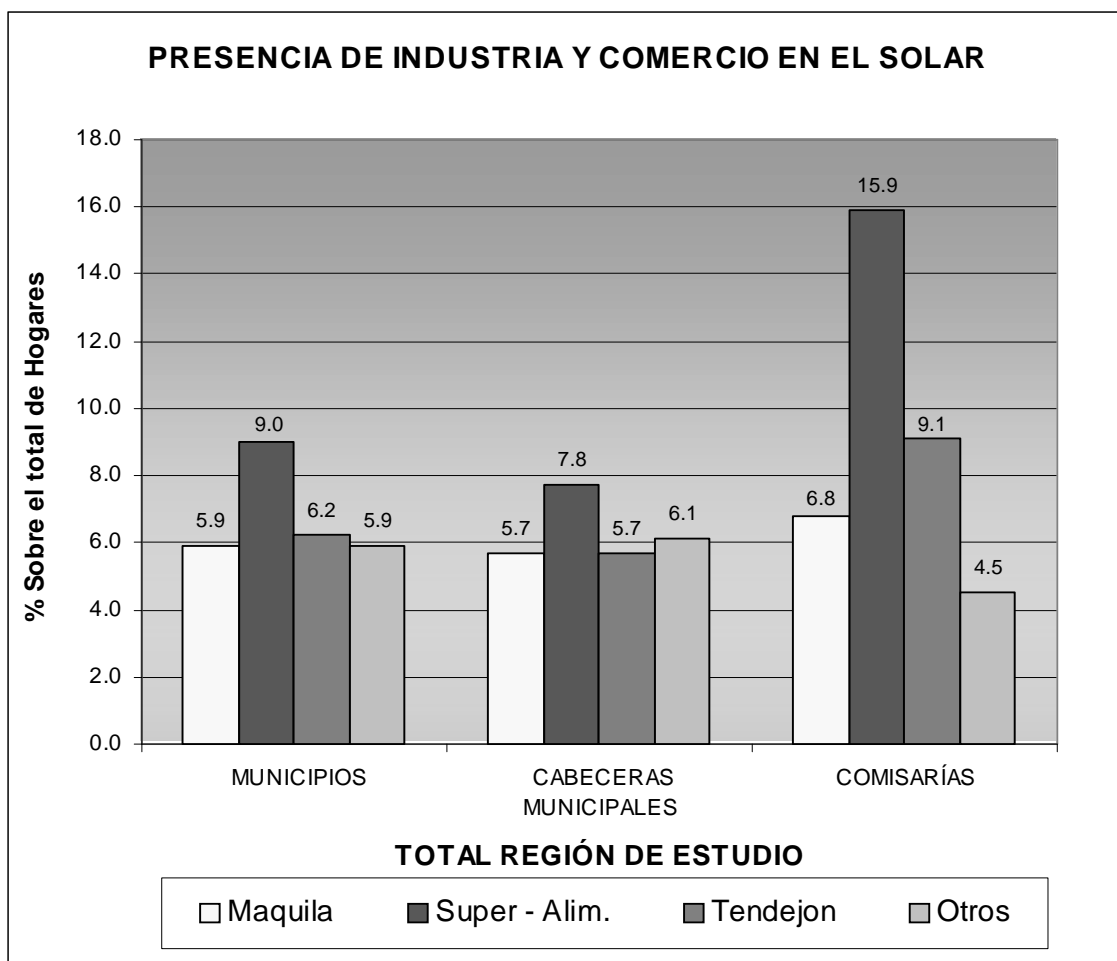


Figura 7. El solar como recurso material básico para otras actividades económicas familiares. Fuente: Ayllón Trujillo (2003) Trabajo de campo, Yucatán 1997. Explotación de la encuesta

LA FAMILIA Y EL SOLAR COMO SISTEMAS ECONÓMICOS SUPERPUESTOS

En una familia los miembros adultos trabajan de manera asalariada o de otras maneras para cubrir sus necesidades básicas y para mejorar las condiciones de vida, tanto en lo material como en lo inmaterial; en esta responsabilidad compartida influyen factores de género, edad, capacidades físicas y características personales, incluso la elección individual. El hecho de que uno de los miembros (la esposa por ejemplo) pueda trabajar en lo que elige aún cuando "no haya necesidad", sólo por la satisfacción de ver realizadas sus habilidades o su vocación, supone bienestar familiar. El hecho también habitual de que ancianos y ancianas puedan desempeñar un trabajo productivo acorde con sus mermadas capacidades, es también bienestar. En resumen el trabajo de cada miembro del grupo familiar aporta un beneficio material y otro

inmaterial al bienestar común, siempre y cuando estas responsabilidades no superen sus capacidades. Para analizar los ingresos o beneficios de una familia se deben tener en cuenta todos los recursos salariales o de otra índole –producción doméstica, servicios de intendencia e infraestructura y otros.- que conforman el ingreso familiar conjunto. No interesa a la familia si el Censo los denomina productivos o improductivos, o si los economistas hablan de bienestar o de supervivencia: para la familia todo trabajo es productivo y todo ingreso es su renta.

Puede verse en el cuadro anterior (Figura 4) como las rentas, procedentes del mercado laboral, que perciben las familias rurales estudiadas están sometidas a temporalidad y a irregularidad –además de otras formas de precariedad- mientras que son justamente las que provienen de la explotación del solar las que resultan más estables. Estas actividades se organizan de manera sistémica poniendo en relación tanto las habilidades y potencialidades de las personas del grupo familiar como las potencialidades del solar (Figuras 4, 5 y 6). Estas relaciones revisten cierta dificultad para ser vistas por un ojo observador ajeno a la cultura rural pues, como se vio, hasta la propia estructura de la casa resulta difícil de comprender, pero tras un largo periodo de tiempo residiendo en área rural de Yucatán se pudo llegar al entendimiento de esta forma de organización económica que se apoya en los recursos humanos familiares, los recursos internos de la casa y los recursos de fuera. Se vio también que de la misma forma se encara el trabajo de dentro como el de fuera de la casa: de una forma complementaria, diversificada, flexible, apoyada en la tradición, en el reparto y especialización por edad y por género y -también hay que decirlo- apoyada en recursos no materiales como son los símbolos y las creencias.

Sistema Milpa: Recursos

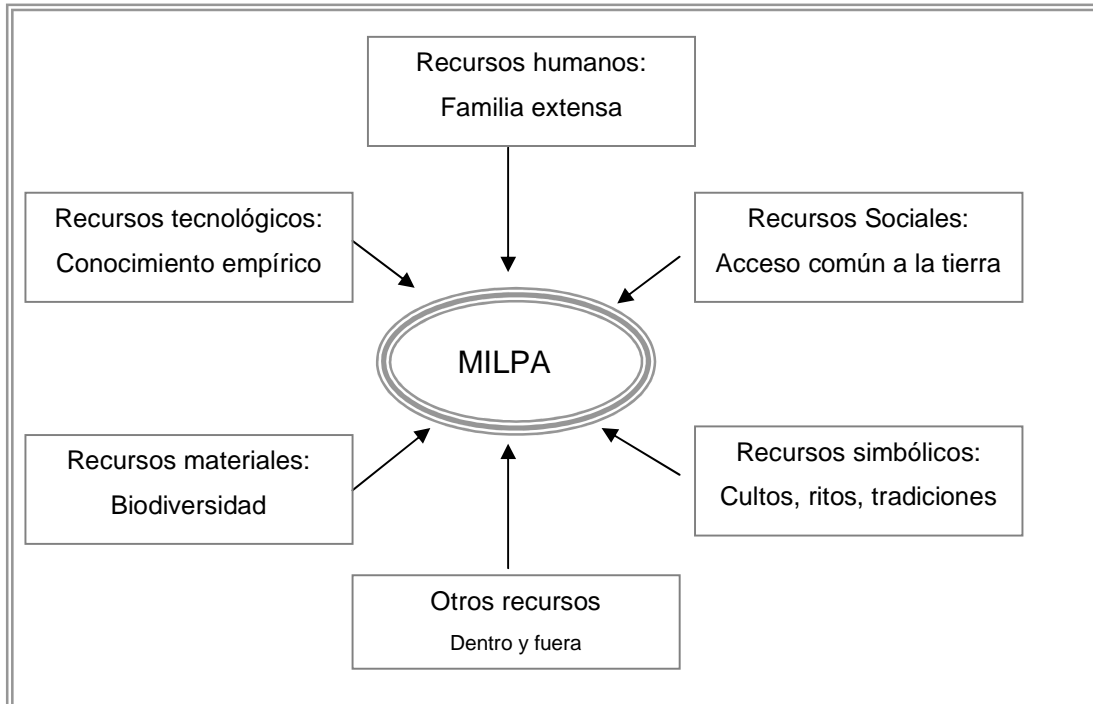


Figura 8. La familia, la milpa y la tradición son un sistema Fuente: Avllón 1999 y 2003

Centro rector del sistema

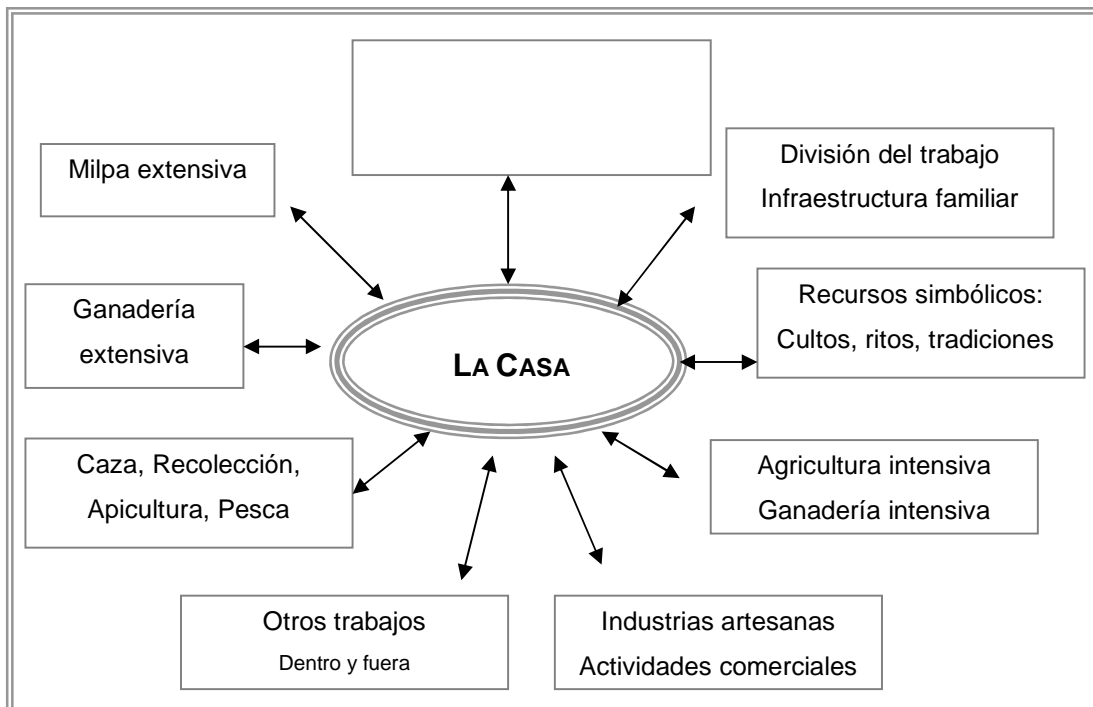


Figura 9. Sistemas organizados desde la casa o solar. Fuente: Avllón. 1999 y 2003

La familia es un agente con capacidad de elaborar estrategias y de organizar el territorio que posee en función de las redes sociales que forma y del reconocimiento tácito que mantiene su estructura. En el caso de la familia campesina yucateca, podemos decir que su economía tiene dos territorios complementarios e inseparables: el de dentro el de fuera. El de fuera, el llamado sistema milpa, es la asociación de una forma de tenencia de la tierra –no privatizada- que permitió el cultivo extensivo, la rotación y el largo barbecho, con una forma peculiar de cultivarla –intercalado, rotación de cultivos, aprovechamiento de rejoyadas y cancabales- y una mano de obra que aprovecha la tecnología heredada generacionalmente y la disposición flexible de diferentes miembros de la familia (Figura 8).

“La milpa extensiva -junto con la caza, pesca y recolección- era la ocupación principal de los hombres en la tradición maya, formaba por ello parte de la construcción de la masculinidad. La combinación de milpa de monte, recolección y caza, constituye un método altamente eficaz (...) Este sistema se complementa con la vigilancia constante sobre las exuberantes malas hierbas y también de los animales salvajes que se comen la milpa; para este cuidado regular son muy útiles los ancianos y los niños, quienes de paso aprenden la vida de los animales y las técnicas de caza que regularmente se practican” (Ayllón, 2003: 281).

El territorio familiar de dentro es la casa propiamente dicha, con su huerto y su corral, o economía de traspacio, está en la base de la construcción de la feminidad. La casa con todas sus actividades -agricultura intensiva, ganadería intensiva, industrias artesanas, actividades comerciales, etc- está a cargo simbólica y materialmente de las mujeres de la familia, desde el momento en que nacen hasta el día en que se van. En la casa se realizan la reproducción humana, los cuidados de la salud, la infraestructura y transformación de los alimentos para la nutrición; es además el lugar donde todas las personas de la familia encuentran seguridad, afecto, comprensión, estímulos y todas las señas de identidad que les permitirán socializarse fuera sin perder las raíces que darán sentido a su vida y argumento a su ética y a su estética particular. Además se centralizan las estrategias familiares a llevar dentro y fuera, es decir, en el dominio familiar o en el mercado laboral (Figuras 8, 9 y 10)

Sistema casa maya y sus relaciones

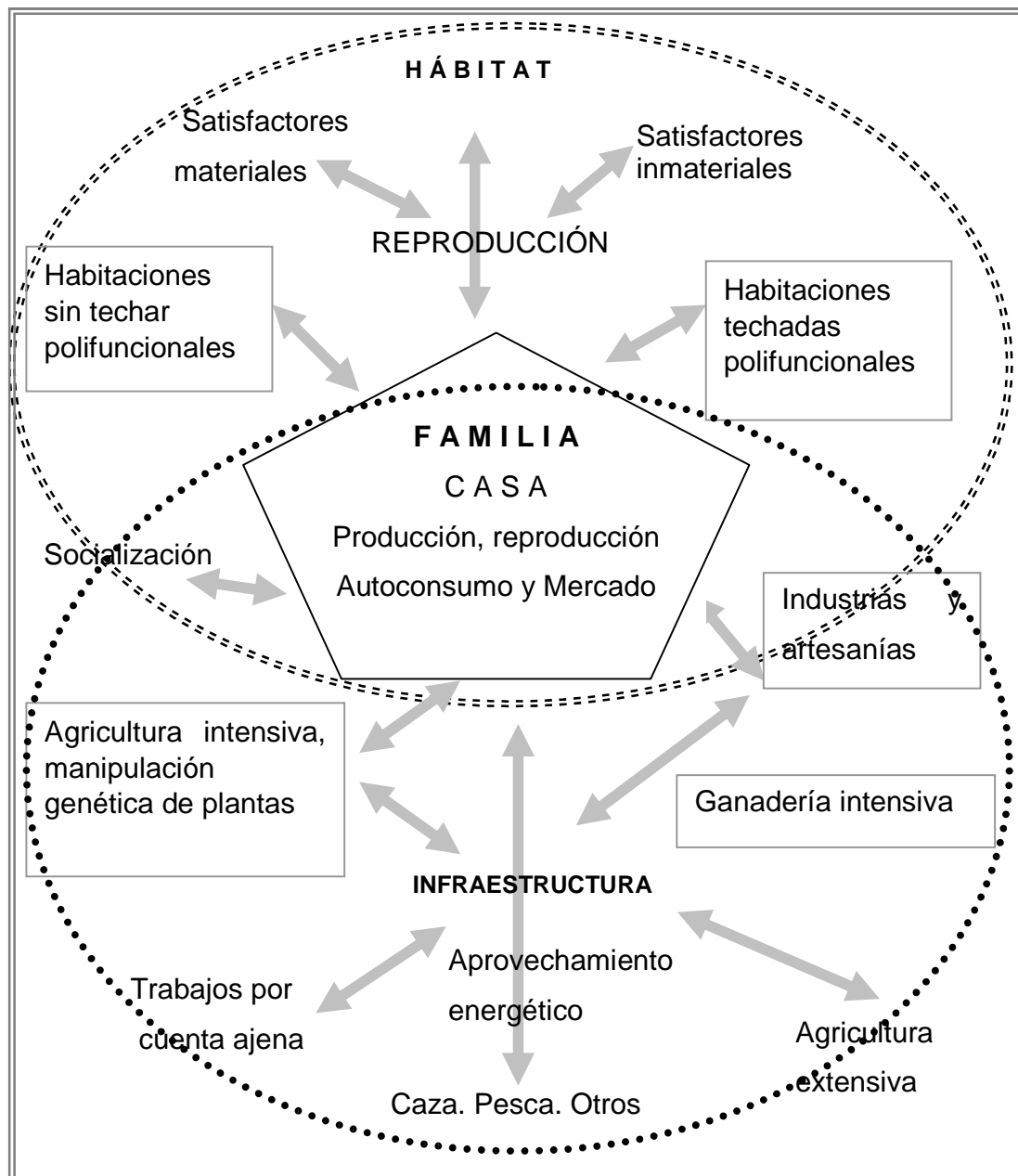


Figura 10. Superposición de actividades económicas y sociales de la familia.

Fuente: Ayllón Trujillo, M. T., 1997, 1999 y 2003.

En resumen, geoantropológicamente la casa campesina es el territorio de una familia extensa - a excepción de los campesinos colonos-. Cada familia domina un territorio que es su espacio de seguridad, de aprovisionamiento de recursos por cualquiera de las vías que pueda hacerlo – actividad agropecuaria, recolección, aprovechamiento, trabajo por cuenta ajena, u otros- y que es también el espacio donde echa raíces intangibles, afectivas y vecinales. Los tradicionales trabajos comunales refuerzan los vínculos entre familias, como también los compadrazgos y comadrazgos e indefectiblemente, los matrimonios que se contraen dentro de una misma comunidad territorial. La familia extensa lo es aunque esté en la fase de crianza y no aparezca en el Censo más que un núcleo reproductivo, pues no todos los hijos pueden quedarse en casa paterna con su esposa y su descendencia. La familia extensa favorece la apropiación real y simbólica del territorio a la vez que resulta favorecida con él. Las familias forman redes basadas en el parentesco de sangre o no de sangre y por esas redes circulan los recursos y los parientes cuando hay necesidad o cuando se va a emigrar (Ayllón, 2003: 444-460).

La economía familiar es un sistema orientado al bienestar familiar para el que cooperan todos los miembros según sus posibilidades, sus disponibilidades y sus tradiciones – antiguas o modernas- culturales. La tecnología heredada –sistemas de cultivo, hídricos, gastronómicos, de sanación, de construcción, etc- constituye otro sistema que se transmite mediante canales diversificados según el género, la edad, el lugar que se ocupa en la familia y también según las características y capacidades de los individuos del grupo familia. La estructura de autoridad y de poder es otro sistema de donde derivan las obligaciones de los miembros para con su grupo primario y para con el resto de la red familiar o de la comunidad. Las relaciones con el vecindario o los conflictos con otros poderes locales tienden también a dirimirse por canales practicados desde tiempos remotos que fueron constituyendo la ética y la estética de los pueblos. Cada uno de estos sistemas y otros que pueden inferirse de estas afirmaciones, contiene puentes que se apoyan en facetas de identidad estables – sexo/género, etnia, clase social- y en otras de identidad cambiantes –edad, religión e ideología, formación, clase social- de manera que cuando un puente se cierra – incomunicación o conflicto familiar- otros se aprestan a hacer de bisagra (Ayllón 2001; Juliano, 2002) y así cuantos más puentes contiene un sistema, más estable resulta. Buen ejemplo de ello es una barriada: cuanto más antigua es la residencia de unas familias en un barrio, más redes se pueden encontrar y más fuerte resulta su arraigo; por ello los conflictos aparecen cuando se quiere romper una unidad vecinal, aún cuando sea para dotar a los vecinos de mejores casas en su nueva ubicación (Ayllón, 2004: 19-31).

Esto es algo que debería considerarse de manera prioritaria cuando se planea erradicar y reubicar un barrio o colonia, por muy precarias que sean sus casas, pues mucho más fácil destruir un “tejido social” que intentar crearlo. Un tejido social destruido produce anomia social, ingobernabilidad, inseguridad real,... todo lo contrario a la sensación de bienestar de cualquier comunidad entrañablemente tejida.

Este es hoy uno de los problemas que desvelan a los políticos y a los técnicos en planificación urbana.

CONCLUYENDO: FAMILIA Y SOLAR FAMILIAR EN RELACIÓN AL ORDENAMIENTO TERRITORIAL

Como conclusión diremos que las redes tejidas por las familias sujetan la población articulada en un territorio, arraigan a sus miembros, aún cuando éstos salgan lejos a trabajar y regresen cada mucho tiempo. El territorio familiar, comunal, local, tiene diversos agentes y la familia es uno de los más competentes. Cada familia detenta un territorio -sea cual sea el régimen de tenencia en uso- lo organiza y mediante estrategias complejas lo transforma, adaptándose a las situaciones y maximizando el beneficio de sus esfuerzos y de sus recursos. Ignorar el poder real y la importancia económica de este agente, presente en todo territorio ocupado, supone un gran error. La invisibilidad censal de ese dominio familiar agudiza los problemas de interpretación y de actuación a la hora de trazar planes de ordenamiento.

La familia es un sistema. El solar y la familia son un sistema económico, además de otras calidades de sistema pues en la perspectiva sistémica, "el solar" es aquella intersección por la que se mira al sistema. La actuación sobre los recursos comunales como son las represas hidráulicas, las limitaciones de uso del suelo, la recolección, la reubicación de barriadas o comunidades, etc., van a incidir siempre y de manera sistémica sobre el bienestar familiar y su potencial de recursos.

El uso de una sola habitación para dormitorio familiar –en área rural o rururbana- debe interpretarse como una señal de existencia de solar y una pervivencia de la economía tradicional. Esa misma economía familiar ha permitido a la población indígena –la que se interpreta como más pobre- mantenerse a flote en los momentos más álgidos de la crisis del modelo económico liberal y en la desaparición del gasto social.

Las estrategias de reproducción de la comunidad indígena de Cuanajo nunca han estado sujetas a un ordenamiento estático sino a un continuo reacomodo y donde mejor se observa es en el ekuaro. El ekuaro representa una estrategia económica ante los procesos coyunturales de cambio que se vienen sucediendo desde 1980. Muchos de los efectos de los cambios –realizados en nombre del desarrollo- han provocado una vasta deforestación en Cuanajo a causa de la tala inmoderada de árboles para la confección de muebles. Al tiempo han desaparecido numerosas plantas y animales que formaban parte de una larga gama de satisfactores de los que se beneficiaba la población indígena en lo relativo a la salud, alimentación y vivienda. Esto ha ido llevando a las familias de Cuanajo a ser cada día más dependientes de un mercado exterior.

Esta situación ha sido contrarrestada de algún modo con las actividades que se incrementan en el ekuaro. Por tal motivo debemos volver la vista hacia esos solares en tanto en ellos, los purépecha, los mayas, los aymaras y tantos otros grupos etnicoculturales, tratan de reapropiarse de los recursos de su entorno, poniendo de manifiesto la pervivencia de un saber y un dominio ancestral, al tiempo que logran la autoafirmación como grupo cultural de sí mismos ante los efectos depredadores de la globalización.

Elementos materiales, como la eficacia de este sistema económico familiar, y los elementos inmateriales que también proporcionan estabilidad, seguridad y bienestar al grupo familiar, son bienes a considerar y salvaguardar de las acciones a veces demasiado "técnicas" de quienes planifican. Al parecer la forma de evitar problemas nuevos sería dar participación verdadera a las comunidades y no sólo a sus dirigentes municipales, a menudo demasiado doblegados a los técnicos y planes de desarrollo de cualquier tipo.

The solar system or house and land for families: application of systems theory to micro-scale social

ABSTRACT

This is an application of systems theory to social analysis at the micro level, a more detailed scale than the local, as it takes the family, their home and their domain, as a system. It describes the house and Maya Purépecha, argues that it is a network of facilities run by the family and from home. This work is part of the line of urban sustainability that seeks to ensure strength elements of the social fabric to the crisis and concludes that the houses with "patio", "solar" or "backyard garden" or "backyard economy" are more sustainable than other forms of housing as they have in hand the control of resources, flexibility and opportunities for diversification that characterizes the house. This paper was carried out by comparison of two doctoral dissertations that had a gestation but independent conclusion that its authors have to agree aspects concerning the use and ownership of resources by the family in two states with ethnic and cultural characteristics strongly contrasted: the Yucatan and Purépecha (Tarascan or michoacana), both located in Mexico. It is hoped that this work is applied to the improvement in the collection of census data in planning and environmental management, the once-through systems theory correct-structuralist concepts on the division of labor according to sex and the alleged hand-to-reactionary of the family.

Keywords: Systems, Resources, Family, Home, Architecture, Anthropology, Urban Sustainability, Cultural Geography.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arizpe, Lourdes. La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. México: Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México, 1980
- Arraigada, Irma. Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo" CEPAL Serie Políticas Sociales n° 57, [En línea]. Santiago de Chile. diciembre 2001. [Consulta enero 2003], "<http://www.eclac.cl/publicaciones/desarrolloSocial/2/LCL1652P/lcl1652-p>"
- www.eclac.cl/publicaciones/desarrolloSocial/2/LCL1652P/lcl1652-p
- Ayllón Trujillo, M^a Teresa. Población y Potencialidad Económica del Territorio en la Península de Yucatán. Memoria de Investigación. Mérida (Yucatán, México): SRE-CINVESTAV, 1997
- Ayllón Trujillo, M^a Teresa. (1999) Factores de los procesos migratorios de Yucatán. (2^a edición) Madrid: TAT, 2001
- Ayllón Trujillo, M^a Teresa La intersección familia-identidad-migración. Estrategias familiares en un entorno rural de fuerte migración. Yucatán a finales del siglo XX. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2003
- Ayllón Trujillo, M^a Teresa "Teoría de la territorialidad de la familia. Estrategias familiares en Yucatán" *Ágora. Revista de Historia y Geografía* (Universidad de Santa Cruz do Sul, Brasil) vol 10, n° 1 y 2, pág. 23-58 enero-dic 2004
- Ayllón Trujillo, M^a Teresa y Muscar Benasayag, Eduardo "Génesis de los desajustes consolidados y las tensiones latentes" en Cebrián Abellán, Aurelio (Coord.) *Geografía de Iberoamérica*. Albacete (La Mancha): Editorial Moralea.
- Baños Ramírez, Othón. Ejidos sin campesinos. Mérida (México): UADY, 1989
- Baños Ramírez, Othón. Neoliberalismo, Reorganización y Subsistencia Rural. El caso de la zona henequenera de Yucatán. Mérida (México): UADY, 1996
- Barrera, A.; Gómez-Pompa, A. y Vázquez-Yanes, C. 1977 "El manejo de las selvas por los mayas: sus implicaciones silvícolas y agrícolas." *Biótica* n° 2, pp. 47-61
- Benería, Lourdes y Roldán, Marta. Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica. México: El Colegio de México-FCE. 1992
- Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina y Alemany, C. (comp..) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria, 1994
- Chávez Torres, Martha (2005) "La familia, regazo de las unidades de producción pequeñas en el contexto de la globalización" Documento de avances de tesis doctoral. Michoacán, El Colegio de Michoacán, México
- Chico Ponce de León (Coord.) *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán*. Mérida: UADY, 1999
- Duarte Duarte, Ana Rosa. Las mujeres campesinas y el cambio cultural: El caso de dos organizaciones en la zona henequenera. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, diciembre 1999
- Engels, Frederic. *El origen de la Familia la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Akal, 1975, pp. 193-345 (1^a ed. 1884)

- Fischl, J. Manual de Historia de la Filosofía. Barcelona: Herder, 1980
- Forní, Floreal; Benencia, Roberto y Neiman, Guillermo. Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero. Buenos Aires: CEIL-CONICET-CEAL, 1991
- Garrido Medina, Luis y Gil Calvo, Enrique. El concepto de estrategias familiares. En Garrido, Luis y Gil, Enrique Estrategias familiares. Madrid: Alianza Universidad, 1993, pp. 13-34
- Herrera Castro, Natividad, "Los huertos familiares mayas en el oriente de Yucatán" Etnoflora Yucateca n° 9, Monográfico UADY, 1994
- INEGI Anuario estadístico de Yucatán. Mérida (México): Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001
- Lévi-Strauss, Claude. La Familia. En Llobera (Comp.) Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Barcelona: Anagrama, 1974, pp. 7-49 (reproducción del trabajo de Lévi-Strauss editado en 1956)
- Loza León, Jéssica Grétel (2005) "El papel del solar en el bienestar familiar" Documento de avances de tesis de Maestría en Ingeniería. San Luis Potosí, UASLP, Instituto de Investigaciones en Zonas Desérticas, Área de Recursos Naturales
- Nuño Gutiérrez (1995): "Estrategias económicas de reproducción en una comunidad indígena purépecha ante los procesos de modernización". En Hubert Carton de Grammont (coord.), Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo. Juan Pablos, ed. México, pp.195-214.
- Nuño Gutiérrez (2002): Los procesos de modernización y globalización en el seno de la sociedad mexicana: reconstrucción y reconstrucción de la identidad indígena. El caso de la comunidad de Cuanajo. Tesis doctoral 2002.
- Redfield, R. y Villarrojas, A. 1934 Chan Kom: A Maya Village The University of Chicago Press, Chicago. (citado por Herrera 1994, 78)
- Terán, Silvia y Rasmussen, Christian. La Milpa de los Mayas. Mérida (México): STCHR, 1994
- Torrado, Susana. El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas. Cuadernos del CEUR no 2, (Centro de Estudios Urbanos y Regionales) Buenos Aires: 1982
- TOZZER, A. M. 1907 Mayas y lacandones: un estudio comparativo INI, edición de 1982. México D.F.
-